

Una ida y un retorno en el Soneto 151 de William Shakespeare

Nina Puche

Estudiante de Idiomas Modernos
Universidad de los Andes

Resumen

En el Soneto 151 de Shakespeare se plantea el análisis del amor y el viaje que el héroe realiza para llegar hasta él. El encuentro con el amor se da en la medida en que el individuo es capaz de enfrentar dos aspectos subyacentes: la culpa y la conciencia. La culpa nace de la duda, de la idea de abandonarse enteramente a ese sentimiento y rendirse. En este sentido, en la medida en que el individuo se sobrepone a su culpa, logra enfrentarse a su conciencia, es decir a los dictámenes de la sociedad y de allí se encamina al viaje hacia el amor de la manera más pura.

Palabras clave: conciencia, trascendencia, amor, culpa, sustancia, ascenso, descenso

A DEPARTURE AND A RETURN IN SHAKESPEARE'S SONNET 151

Abstract

An analysis of Shakespeare's Sonnet 151 treating love and the way the hero takes in its achievement. Love is confronted by the conscience and by guilt. Guilt is born of doubt and the idea of love is overwhelmed and surrenders. Inasmuch as the individual overcomes guilt, the conscience is confronted, which is to say that the dictates of society are overcome and the way toward love becomes purified.

Key words: consciousness, transcendence, love, guilt, substance, ascent, descent

1. Introducción

El amor es la ruta de lo desconocido, es el camino hacia una clase de verdad metafísica, es la vía para alcanzar un estado superior de la mente. Sin embargo, es el individuo quien decide emprender esa ruta, o más bien, es la consciencia del individuo la que decide sobre la ruta a tomar. Pero, ¿cómo es exactamente esa ruta hacia el amor y hacia la consciencia? ¿pueden el amor y la consciencia ser definidos?, más aún, ¿pueden éstos ser comprendidos?

Cuando el amor se aproxima a definiciones concretas, usualmente es concebido como la fuerza última que libera al individuo de las cadenas de los vicios materiales. Es un estado de purificación donde el individuo nace indemne en la nueva flama de la vida. Dentro de esta purificación, también hay un nuevo conocimiento, que ilumina la perspectiva del individuo en el mundo físico. Una vez que se adquiere el conocimiento, éste redime al individuo, de manera que él tiene ahora el potencial de ir más allá del amor, es decir, de trascenderlo. No obstante, para trascender el amor, el individuo tiene primero que alcanzarlo; trascender la consciencia y así, alcanzar el amor, lo que significa trascender la fuerza que sostiene a su consciencia: la culpa.

La consciencia en sí misma, no es la opresora de la libertad física del individuo, de hecho, es la culpa la que toma posesión de la consciencia y de esta manera, cohíbe al individuo. La culpa, producto de la moralidad, nace en el mundo físico; por ende, en el individuo. La culpa dicta en el individuo la bondad o la maldad del mundo físico, pero sólo en un nivel superficial ya que el alcanzar estados profundos de bondad o maldad dependerá de lo que el individuo decida lograr. Así, trascender el amor implica una difícil tarea: superar la culpa; esto representa superar el miedo para comprender una verdad suprema.

En el soneto 151 de Shakespeare, el autor reúne tres ideas fundamentales: el amor, la consciencia y la culpa en relación a un individuo enamorado. En el soneto, *el héroe* trata de asir el amor y en su intento, debe enfrentar las sombras al descubierto debido a su sentimiento de culpa. Incluso, esa misma culpa da origen a otras clases de culpas, las cuales se apropian de la consciencia del individuo. En un punto, dentro del universo de la

duda y la vacilación del héroe, éste logra trascender el amor con la ayuda de una fuerza mística que interactúa con él en varios momentos de su viaje de ascenso. La fuerza *-la heroína-* siempre acompaña al individuo, sin embargo, el héroe debe estar listo para poder acceder a ella.

2. El Viaje hacia el Amor

¿Qué es el amor sino ausentarse de la mente? ¿Qué es ese terrible y al mismo tiempo glorioso estado donde la persona se encuentra ausente? La musa se apodera del cuerpo y sólo los sentimientos permanecen. En efecto, la mente abandona el cuerpo, pero, a la vez, hay una clase de conocimiento, menos físico, que reside en la experiencia del amor.

¿Qué tiene el amor que nos hace sus esclavos, sus prisioneros, pero que a su vez nos libera? Shakespeare en el soneto 151 llevó su pluma hacia el camino de la culpa y la desesperación, ambos necesarios para alcanzar el amor¹⁰. Ciertamente trágica, es esa cosa llamada amor, puesto que el individuo puede nunca participar en ello. Quienes no viajan a las profundidades del amor, quienes no se comprometen totalmente con el sentimiento del amor, se encuentran trágicamente solos, porque es una mentira pensar que alguien pueda intercambiar o transmitir amor si ese alguien no ha sido 'uno' con el amor.

De esta manera, lo que realmente se ofrece en el amor, no es más que la idea subjetiva del amor. La cosa ofrecida a otro individuo es el deseo de dar algo verdadero, en realidad, es el deseo de trascender el amor. De la misma forma, el individuo que quiere trascender el amor se encuentra en constante conflicto consigo mismo porque alcanzar el amor es confrontar la culpa. En este sentido, la culpa acompaña a la consciencia moral y esta última emerge como una especie de dictadora del destino propio del individuo.

La consciencia moral nos empuja más allá de las fronteras de la duda. En el caso del amor, el individuo cuestiona la buena o mala naturaleza del amor; se pregunta además, si se debe entregar por entero al amor. Más aún, el individuo cuestiona el placer carnal: ¿acaso es bueno? o por el contrario, ¿es en realidad terrible? De esta manera, al otorgar un carácter moral a la bondad o a la maldad en las cosas, en vez de tratar ambos

10 La idea del descenso. En la mitología, es el descenso de Prometeo. Clásicamente, es el retorno del esclavo iluminado de Platón en la metáfora de la cueva. Tradicionalmente, es el descenso del Salvador hacia el infierno. (Traducción Rouse 1956)

aspectos como posibilidades, conlleva a entrar en el mundo de la duda o, lo que es lo mismo, la consciencia moral o culposa. Alcanzar el amor es trascender la consciencia moral universal. Este acto libera al individuo de un juicio autoimpuesto y le ofrece una clase de conocimiento cercano a la 'bondad'; requisito esencial para alcanzar una verdad superior. Al fin y al cabo, ésta es la virtud última. En definitiva, trascender el amor es saber cómo apartar de uno las cadenas impuestas y liberar ese sentimiento al mundo.

Por otra parte, cuando en el mundo físico, un individuo nota que su ser interior no puede ser duplicado o imitado por el otro ser amado, el individuo entra en conflicto consigo mismo y cae en desesperación al sentirse solo. El individuo advierte entonces, la tragedia de la concepción física del amor¹¹. Asimismo, dentro de la concepción física del amor, existe una clase de abstracción matemática denominada "triangulación", la cual, de manera muy general, puede ser explicada a través del siguiente ejemplo: al observar un ave en el cielo intervienen tres factores que son, primeramente, el ave mencionada, en segundo lugar, la percepción del ave y en tercer lugar, el observador del ave. Al estar los tres aspectos conectados entre sí, la idea del ave en el cielo pasa de un plano superficial de entendimiento a un plano superior de entendimiento, es decir la "triangulación" de la idea. Sin embargo, en el caso del amor, muchas veces no puede haber ninguna triangulación de éste, a menos que éste sea trascendido. De no ser así, solamente se encuentra el individuo y la percepción del amor, puesto que el amor en sí mismo (el ave), no se encuentra allí¹². Aquellos quienes logran triangular el amor ___percepción___individuo son los que han trascendido el amor y, por consiguiente, son aquellos quienes han abandonado la consciencia culposa y la realidad banal. Estos son los que han alcanzado un estado del ser idealista, después de haber confrontado y trascendido la moralidad¹³. No obstante, este acto nunca es fácil, puesto que no cualquier persona tiene la capacidad de rendirse a una verdad superior. De cualquier manera, el viaje de ascenso al amor puede resultar incluso más trágico si esta sumisión es omitida.

11 El amor intrascendente.

12 Esto es entonces una especie de tragedia. Es el fracaso en reconocer el ideal y ciertamente, cuando el ideal no es percibido ni reconocido como potencial, este no puede manifestarse. Está muerto.

13 Si tomamos entonces la definición clásica de la tragedia, la cual establece que los personajes involucrados deben ser nobles, que no pueden ser ordinarios, pero que deben haber alcanzado alguna clase de exaltación, entonces, el escenario es preparado para la tragedia suprema en acción, no solamente la tragedia común de la ignorancia.

En un mundo no idealista, nadie en verdad ha trascendido y triangulado el amor ya que la mente se encuentra siempre presente¹⁴. Igualmente, en el amor no-trascendido, la consciencia culposa se encuentra también presente y hasta que ésta se aleje, el individuo siempre se hallará en la percepción del amor sin poder verdaderamente alcanzarlo. De este modo, se puede mencionar aquello que debe ser descrito como ‘un amor sin sustancia’.

Cuando el amor sólo es tormento, confusión y culpa, podría decirse que a éste no se le ha otorgado una sustancia; no es un ser sino la falsa idea del ser. Pero, al mismo tiempo, el amor en sí mismo no es un ser porque es el individuo quien le otorga tal cualidad. Cuando un individuo trasciende el amor es porque el individuo le ha otorgado la condición de ‘ser’ al amor. Es entonces cuando el amor tiene vida. En caso de que el individuo no trascienda el amor, este nunca tendrá una sustancia; éste nunca ‘será’.

En el soneto 151 de Shakespeare, hay una clase de fuerza universal que espera interactuar con el héroe. Interactuar con esta fuerza, ser parte de ella, implica trascender. Quizás, una vez que se triangula esta fuerza, se logra triangular el amor y así, trascender el ser. En la triangulación de esta fuerza se encuentra, en primer lugar, la fuerza en sí misma, en segundo, la interacción y comprensión de la fuerza y finalmente, el ser consciente más allá de sí mismo. De alguna forma, interactuar con esta fuerza es para el héroe, superarse a sí mismo y rendirse totalmente.

Asimismo en el soneto 151, la heroína, quién hace al héroe trascender el amor, aparece como una clase de diosa del amor con poderes sobrenaturales y que le permite al héroe trascender el amor, es decir, alcanzar un estado idealista de la mente. Es el mito de la diosa ayudando al mortal. El héroe es uno con el amor, y aún cuando en primera instancia el amor emerge como un estado egoísta del cuerpo, el héroe es capaz después de alcanzar el amor en el estado más puro; el héroe se purifica de su propio egoísmo. La heroína__ la diosa__ es la clave para alcanzar la triangulación del amor. Ella es la sabiduría necesaria para encontrarse con el amor y conocerlo.

¹⁴ La calidad de una mente no idealista tiene que estar relacionada, por definición, con el material físico, o con la extensión del material físico dentro de una cuantificación matemática. Así, la calidad de esta mente no puede sublimar esencias materiales; no puede verdaderamente aumentar y embellecer a la naturaleza.

3. El Amor y la Consciencia

El amor atraviesa las sombras del mundo físico. El amor, como una sustancia real, descubre el ser del individuo y ese y el individuo se vuelven uno (la trascendencia del amor). Sin embargo, cuando el viaje hacia el amor llega a su fin, cuando entonces la trascendencia se acerca, la consciencia emerge como el inhibidor que separa la idea del amor de la trascendencia del amor. Es allí cuando el viaje hacia el amor es súbitamente sacudido. No obstante, la consciencia en sí misma no es una inhibidora del amor, ella sólo muestra la imagen o la foto del individuo al individuo. Ahora bien, hay una fuerza nacida en el individuo que se aferra a la consciencia. Esa fuerza es la moralidad y su forma es la de la culpa. En consecuencia, para poder trascender el amor, el individuo debe derrotarse a sí mismo y, además, a su propia moralidad para lograr acceder a la imagen de su consciencia y, desde allí, alcanzar el amor.

Ciertamente, la fuerza de la moralidad es muy fuerte debido a que es creada por la sociedad lo que la vuelve innata tanto para el individuo como para su consciencia. De esta manera, la culpa, la cual se comporta como la conductora de la moralidad, aparece causando dificultades en el individuo en su viaje para alcanzar el amor. Por otra parte, como una fuerza que incide directamente sobre el amor, la culpa, a su vez, tiene tres subdivisiones: la culpa derivada del cuerpo, la culpa derivada del amor y la culpa derivada del objeto amado.

Primeramente, en relación con el cuerpo, la culpa tiende a ser percibida como una cosa meramente física relacionada con el pecado. Moralmente hablando, el cuerpo es visto como el templo del pecado original; en este sentido, experimentar el amor a través del cuerpo es caer en el pecado. Pero, al mismo tiempo, trascender el amor es ser uno con éste, lo que implica alcanzar un estado superior que va más allá del pecado original dónde el cuerpo trabaja entonces como un conector íntegro entre el amor y el individuo.

En segundo lugar, se encuentra la culpa en el amor puesto que el individuo que ama puede no ser suficiente en el amor. La consciencia culposa derivada del hecho de no ofrecerse completamente al amor, aparece como la inquisidora de la trascendencia. El individuo se pregunta

entonces, ¿engaño al amor? ¿o es realidad el amor que me oculta algo? Como resultado, la duda, la confusión y el dolor pueden ser fácilmente atraídos por la consciencia culposa.

En tercer lugar, está la culpa por el objeto amado. Otra clase de confusión derivada de la consciencia culposa es si el individuo, además de engañar al amor, también engaña al objeto de su afecto: aquello amado. El individuo plantea la pregunta ¿en verdad me entrego completamente al amor a mi ser amado o también le oculto algo? Aún el amor como una idea, puede estar en el medio del camino como un estorbo o un bloque entre el individuo que ama y su objeto amado.

Al final estos son los obstáculos que el individuo tiene que superar. Obstáculos que son creados por él mismo y que se conjugan en una sentencia: el individuo debe derrotar su consciencia culposa. De alguna manera, aunque parece muy difícil derrotar las distintas caras de la culpa, si el individuo interactúa con estas, puede terminar por manipularlas y así, lograr desaparecer la culpa para que sólo la consciencia, la fotografía del individuo, permanezca. Una vez que este acto es logrado, el individuo es libre de trascender el amor. Después de todo, no debería haber tal cosa como la culpa en el amor. La verdad sobre el amor es percibida cuando éste es descubierto y no cuando se está rendido ante él. Pero, antes que nada, la consciencia, la fotografía, debe ser trascendida previamente. Mientras sólo exista la consciencia y el objeto amado, este último no será alcanzado.

4. Ascendiendo a Shakespeare

SONNET 151

Love is too young to know what conscience is;
 Yet who knows not conscience is born of love?
 Then, gentle cheater, urge not my amiss,
 Lest guilty of my faults thy sweet self prove:
 For, thou betraying me, I do betray
 My nobler part to my gross body's treason;

My soul doth tell my body that he may
 Triumph in love; flesh stays no farther reason;
 But, rising at thy name, doth point out thee
 As his triumphant prize. Proud of this pride,
 He is contented thy poor drudge to be,
 To stand in thy affairs, fall by thy side.
 No want of conscience hold it that I call
 Her 'love' for whose dear love I rise and fall.

SONETO 151

El amor es muy joven para saber lo que es la consciencia
 Pero, ¿quién no sabría que la consciencia nace del amor?
 Gentil tramposo, entonces, no exhortas mis males,
 Aún cuando culpable de mis faltas tu dulce ser sea prueba:
 Por tu traición, yo traiciono
 Mi parte más noble por mi vil cuerpo traidor
 Mi alma le dice a mi cuerpo que él podría
 Triunfar en el amor; la carne permanece mas no la razón
 Pero, al elevarme en tu nombre, te señalo
 Como su premio triunfal. Orgulloso de este orgullo
 Él te ha satisfecho pobre esclavo serás,
 Por desafiar sus asuntos, caes a su lado
 No hay más consciencia que sujete a la que llamo
 'Ella' en cuyo amor asciendo y desciendo.

(Traducción de la autora)

El soneto 151 de William Shakespeare tiene 14 líneas. Entre estas líneas se encuentra el tema del amor y la consciencia en el individuo enamorado. Es un soneto oscuro en el sentido de que su autor guarda secretos en este que son difíciles de descubrir. Un punto interesante sobre el soneto es que el narrador describe lo inexplicable del amor a través de un explícito punto de vista y ese es el de la consciencia, la cual se encuentra en el soneto

todo el tiempo. Por otro lado, en relación al ritmo, cada línea se mueve suavemente como –me atrevería a decirlo, la melodía Sonata de Claro de Luna de Beethoven, ya que desde la perfecta armonía continúa y eleva al lector a través de todo el soneto. Al mismo tiempo, no hay en el soneto un estado de éxtasis ni de tristeza, solamente hay un sutil sentimiento de ansiedad sin muchos cambios. Lo que sí cambia es el entendimiento del soneto porque hay mucho espacio para la confusión y poco para capturar el alma intelectual del soneto. El soneto empieza de esta manera:

El amor es muy joven para saber lo que es la consciencia [Love is too young to know what conscience is;]

El amor no tiene culpa porque es un estado mental donde el individuo ‘es’. El amor es una clase de estado del absoluto donde el individuo no se conecta con un gran nivel de entendimiento, excepto al nivel de la experiencia. En otras palabras, el individuo, en este caso nuestro héroe, es y es dueño de la experiencia. Por consiguiente, pienso que no hay tal consciencia en el amor. El amor y la consciencia nunca se encuentran. La consciencia es el ruido y el amor es el silencio. No puede haber ninguna sabiduría en el silencio ya que el silencio es sólo una vía hacia la sabiduría. De esta manera, cuando el autor plantea que el amor es muy joven, él esta reconociendo el hecho de que en un primer nivel, no hay ni sabiduría ni comprensión en el amor como lo hay en la consciencia¹⁵.

Pero, ¿quién no sabría que la consciencia nace del amor? [Yet who knows not conscience is born of love?]

No es una contradicción ya que la consciencia puede, en efecto, nacer del amor. Sin embargo, el amor no es una sustancia en sí misma sino que es el individuo quién le otorga una sustancia. Cuando el individuo experimenta la idea del amor como una copia fotográfica y no como el amor en sí mismo, el individuo no conoce realmente el amor, él vive entonces en el mundo material de las cosas. Por el contrario, cuando el individuo es despertado por el deseo de trascender no sólo el amor sino también la comprensión de las cosas, entonces la consciencia (no la culposa) aparece y moldea al individuo y al amor. Así, en el ascenso hacia el amor, la consciencia, la cual es una suerte de fuerza material, tiene que ser trascendida para alcanzar el amor en un nivel puro.

¹⁵ La palabra consciencia es usada en este trabajo en su sentido más amplio, incluyendo el amplio sentido poético de Shakespeare e incluye además, no sólo un sentido del ser sino también los conceptos de conocimiento, consciencia en sí y súper consciencia.

Gentil tramposo, entonces, no exhortas mis males [Then, gentle cheater, urge not my amiss,]

El amor es un jugador. Un jugador que puede ser por un lado cupido y por otro lado convertirse en un embaucador. Todo dependerá de quién posee a quién: si el individuo posee el amor o si el individuo está poseído por el amor. Al parecer, el héroe está poseído por el amor. Aún así, el héroe pelea en contra de este estado. Es así como la consciencia no ha partido completamente porque la culpa, como parte de la consciencia, permanece.

Aún cuando culpable de mis faltas tu dulce ser sea prueba: [Lest guilty of my faults thy sweet self prove:]

El amor nos hace culpables. En este punto, mi héroe describe como es ser uno con el amor; como es estar completamente dominado por el amor. El héroe ha estado en ese sendero y se encuentra, al mismo tiempo, perturbado por este. Existe de esta manera, una contradicción y deseo en el héroe. El deseo de caer en ese sentimiento y al mismo tiempo, el deseo de escapar de éste. Esa es la culpa, esa es la consciencia.

Por tu traición, yo traiciono [For, thou betraying me, I do betray]

Él traiciona, él se ignora a sí mismo y él también traiciona a alguien más además de sí mismo.

Mi parte más noble por mi vil cuerpo traidor [My nobler part to my gross body's treason;]

El traiciona su parte más noble, pero ¿cuál es esa parte más noble? Podría ser ella, su dama, su heroína porque el héroe ya no está con ella. Él está dominado por el amor. Al mismo tiempo, él traiciona al amor porque se encuentra ausente de éste. Ahora el héroe se encuentra en el estado de 'él', es decir, el héroe es uno consigo mismo y ni siquiera el amor puede penetrar ese sentimiento. El héroe esta viviendo el deseo de amor sin el amor. Para el héroe, el amor no se encuentra presente, sólo el sentimiento, sólo el cuerpo¹⁶.

Mi alma le dice a mi cuerpo que él podría [My soul doth tell my body that he may]

Triunfar en el amor; la carne permanece mas no la razón [Triumph in love; flesh stays no father reason;]

16 Sólo el cuerpo ideal del amor, el amor ha trascendido el cuerpo.

El alma y el cuerpo se han vuelto uno. Ambos han trascendido el amor. Ellos se encuentran en otro nivel del ser individual. En la línea “la carne permanece” podría significar que el sublimado o trascendido cuerpo es la conexión entre un estado superior de no-consciencia y el alma, la cual se encuentra reflejado en el mundo material. Ese cuerpo se encuentra relacionado con la carne, pero en este punto ha sido atraído hacia un mundo superior de benevolencia.

Pero, al elevarme en tu nombre, te señalo [But, rising at thy name, doth point out thee]

Como su premio triunfal. Orgulloso de este orgullo [As his triumphant prize. Proud of this pride,]

El héroe ha destruido el amor porque lo entiende. Él ha descendido, él ha nombrado al amor, él lo conoce. Pero, él reconoce el hecho de que se encuentra rendido ante el amor. En el soneto, el amor está orgulloso ya que es ella y no él quién sostiene al héroe caído.

Él te ha satisfecho pobre esclavo serás, [He is contented thy poor drudge to be,]

Por desafiar sus asuntos, caes a su lado [To stand in thy affairs, fall by thy side.]

Ahora él habla de su heroína, ¿una futura esclava del amor? Porque incluso una diosa puede ser esclava, como Psique fue de Cupido, pero ella no está destinada a ser una esclava, ella es más fuerte que el amor y el amor no la sujeta. Al contrario, ella sujeta al amor ya que ella es el amor último para el héroe. Ella es el sentido real del amor.

No hay más consciencia que sujete a la que llamo [No want of conscience hold it that I call]

‘Ella’ en cuyo amor asciendo y desciendo. [Her ‹love› for whose dear love I rise and fall.]

Ya no hay más consciencia que sujete el amor puesto que ‘ella’, la dama, la heroína, la diosa, es el amor último. Ella es el mundo material del amor que lo empuja hacia lo inmaterial. Ella tiene la capacidad de descender dentro del mundo de la culpa, el dolor y la tragedia y de allí, redimir a su amado.

5. Conclusiones

El amor es un misterio universal y la clave para descubrirlo reside en la consciencia. Aunque tanto el amor como la consciencia no son mutuamente excluyentes, hay una tendencia a separarlos en el mundo físico y una vez que estos son divididos, se pierden en la ignorancia. El hecho es que, el amor y la consciencia provienen del individuo, pero sólo la consciencia consigue crecer como un ser en sí mismo. Al mismo tiempo, dentro de este ser se encuentran otros seres como por ejemplo, la culpa, la cual frena al individuo de su auto-descubrimiento. Esta culpa mantiene al individuo alejado de la súper consciencia y en ella, es donde el entendimiento de las cosas comienza. Esta súper consciencia es un enlace entre el mundo físico y el metafísico. Dentro de esta consciencia, entonces, el auto-descubrimiento del individuo se inicia.

De la misma forma, dentro de esta ruta para alcanzar una verdad superior, el amor se encuentra también presente pero sólo como un recipiente de la consciencia. La consciencia, la súper consciencia, la verdadera consciencia, la cual fotografía la situación real, actúa por sí misma y tiene una sustancia, un ser.



El héroe ha abandonado la moralidad.
Él se ha encontrado con su consciencia.
La fotografía le es mostrada. ¿Sobrevivirá
él a la fotografía?

Sin embargo, el amor obtiene una sustancia si el individuo trasciende la consciencia y eso es, si el individuo se trasciende a sí mismo y a todas las cadenas del mundo físico. Así, para lograr la trascendencia, el individuo necesita interactuar con ciertas fuerzas que vienen desde dentro y desde el mundo exterior. Esas fuerzas son sustancias universales que elevan al individuo a estados superiores, siempre y cuando el individuo sepa cómo interactuar con ellas. Estos son estados superiores que se encuentran disponibles una vez que el amor ha sido trascendido.

En el soneto 151, el héroe trasciende el amor al trascender la culpa y a la consciencia culposa. El héroe está ahora más allá del bien y del mal, pudiendo así comenzar a actuar. Pero, no es el héroe quién comienza a actuar sino un compuesto de él y del amor; este compuesto comienza a actuar sobre una nueva base. El paraíso del amor es abandonado porque ya ha sido trascendido.

Asimismo, el héroe ha alcanzado una comprensión superior del amor. Él ha ido hacia ese lugar donde reside el conocimiento y ahora él es dueño de este. Así, el héroe es libre y es capaz de regresar al mundo físico con una percepción más amplia de este mundo.

Finalmente, una vez que el héroe entiende el amor, el héroe puede abrazarlo y vivirlo verdaderamente. No hay más dolor, confusión o sufrimiento porque el amor ha sido conocido. No puede haber conflicto en el amor una vez que este ha sido trascendido. Sólo en las lágrimas del mundo físico reside otra clase de amor: uno más tirano.

Bibliografía

BEATTIE, ALASTAIR (1983) *La victoria alada*. Mérida Venezuela. Centro de Investigaciones Literarias Gerardo Picón, Consejo de Publicaciones Universidad de Los Andes. 23 p.

JARMA, BEATRIZ, RUSSEL, ROY (1994) *The Oxford Spanish Dictionary*. Oxford. Oxford. 1829 p.

ROUSE, PHILIP G., WARMINGTON ERIC, H. (1956) *Great Dialogues of Plato*. New York. Mentor. 525 p.